Este edificio fue una de las últimas obras del arquitecto Luis Peña Ganchegui

# Viviendas en Lehendakari Leizaola

Elías Mas Serra

FUE el primero, de los edificios de viviendas, construido en la calle Lehendakari Leizaola y en el conjunto de todas las edificaciones residenciales realizadas en la urbanización de Abandoibarra. Y llamó la atención de los bilbainos, en aquellos momentos, quizás por su austeridad, quizás por los atípicos colores que aparecían en su fachada. Lo cierto, empero, es que, indudablemente, este edificio de 86 viviendas no pasó desapercibido a los ciudadanos que, habitualmente y no tan habitualmente, deambulaban por el parque de Doña Casilda Iturrizar.

En la ordenación prevista por César Pelli, al que se le adjudicó el encargo de diseñar el modelo urbano para Abandoibarra, aparecía una alineación de pequeñas manzanas de viviendas que se constituían en el frente sur del emblemático parque del Ensanche. Este frente de viviendas, al margen de separar al resto de la urbanización proyectada del conjunto del Ensanche histórico bilbaino, pretendía convertirse en una fachada urbana que diera vida y calidad ciudadana al límite de aquel espacio verde.

La forma y alturas de las construcciones proyectadas variaron desde el proyecto del concurso para Abandoibarra, convocado por Bilbao Ría 2000 en 1993, hasta la materialización actual con un formato más parecido a la clásica manzana de ensanche.

A pesar de la extrañeza y de los comentarios que pudo generar, inicialmente, el edificio al que nos referimos, es, quizás, junto con las viviendas de Portela-Peña, uno de los elementos más interesantes y conseguidos del conjunto de este reducto que formaliza una cierta imagen de un posible nuevo Bilbao.

Su arquitecto, el más representativo del País Vasco en la última mitad del pasado siglo XX, fue el guipuzcoano Luis Peña Ganchegui, también fallecido al igual que el proyectista del vecino hotel de Abandoibarra.

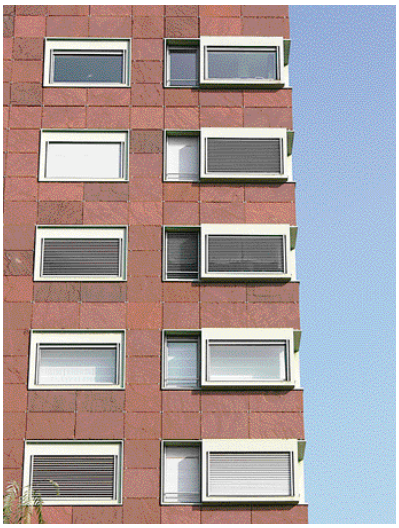
En todo caso conviene reseñar que, junto a este autor principal, aparecen, también, como colaboradores los arquitectos: Rocío Peña (su hija), Mario Sangalli y Lorenzo Hurtado de Saracho.

**Luis Peña Ganchegui**

Luis Peña Ganchegui, que falleció en San Sebastián el 2 de abril de 2009, había nacido en Oñati el 29 de marzo de 1926.

Obtuvo el título de arquitecto en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid en el año 1959. Junto a su trayectoria de profesional liberal, de una constante y notable calidad, desempeñó varios cargos en la docencia. Fue profesor, primero y a partir de 1976, en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona desde la que pasó a la Escuela, recién creada, de Donosti, de la que fue catedrático en 1982 y de la que más adelante (1983) fue Subdirector. Un cargo, este último, que guarda una indudable relación con el hecho de que fue el inspirador y el soporte principal de la creación de la referida escuela de arquitectura guipuzcoana.

Su arquitecto, Luis Peña Ganchegui falleció en San Sebastián el 2 de abril de 2009



Hay que subrayar el estudiado diseño de los elementos que componen el conjunto

Se le considera por algunos autores (Mitxel Ezquiaga) como el renovador de la arquitectura vasca pero, yendo más allá, aparece como uno de los más serios, sólidos e importantes arquitectos del Estado Español en la segunda mitad del siglo XX.

Su obra más significativa y en mayor volumen, se sitúa en el País Vasco y, de manera especial, en el territorio histórico de Gipuzkoa. Su presencia en Bizkaia, y más específicamente en Bilbao, se concreta, muy merecidamente, con el edificio de viviendas que comentamos, en el ámbito de Abandoibarra.

Señalaba, de él, Kenneth Frampton: "A pesar del éxito popular de sus viviendas 'autóctonas', los mejores logros de Peña han sido obras de carácter cívico, destacándose la plaza de La Trinidad y la plaza del Tenis (el Peine del Viento), ambas construidas en Donostia, en 1963 y 1976 respectivamente, así como su monumento al Gudari que forma parte del muro del cementerio municipal de Oyarzun y que fue realizado en 1977. La adecuación topográfica y la pureza tectónica de estas dos obras demuestran la capacidad simbólica de Peña en sus mejores momentos".

Destaca, asimismo, su obra vitoriana: la iglesia parroquial de San Francisco (1968) y la plaza de los Fueros (1982), esta última, como el Peine de los Vientos, en colaboración con Eduardo Chillida. En fin, en Barcelona, realizó el Parque de la España Industrial (1985).

Obtuvo diferentes premios entre los que cabe destacar el Premio Antonio Camuñas de Arquitectura (1999) y la Medalla de Oro de la Arquitectura que le fue concedida por el Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España en el año 2004.

Con su hija Rocío Peña fue rematando su trayectoria profesional. Así realizaron el edificio de viviendas que hoy nos ocupa y, además, la reforma de la plaza de Pasai Donibane en Gipuzkoa, premiada por el Colegio Oficial de Arquitectos Vasco Navarro en el año 2007.

**Un diseño equilibrado y elegante**

La obra de Abandoibarra subraya las condiciones de Luis Peña Ganchegui para situar sus trabajos en el contexto físico, en este caso urbano, y en el cultural adecuado. En este grupo de 86 viviendas, concretamente, llama la atención la discreción de la fábrica, subrayada, únicamente, por las características tectónicas y el color de la piedra utilizada como revestimiento y por el color de las carpinterías exteriores de la misma.

Frente a algún exceso ubicado en la misma calle Lehendakari Leizaola y en la plaza de Euskadi, este edificio de viviendas no parece querer despegarse de las condiciones de la edificación "normal" en las zonas de la ampliación del Ensanche vecinas. Se subraya, en todo caso, la buena calidad constructiva y el estudiado trazado de los elementos que componen el conjunto.

En cuanto a la disposición de las viviendas en planta y la tipología adoptada, el diseño responde a un estudiado planteamiento funcional acorde con las necesidades y las circunstancias actuales de la vida urbana y con el umbral de calidad que su emplazamiento y condiciones demandan. Organizado en cuatro portales o escaleras, el conjunto se compone de otros tantos bloques adosados y dispuestos en torno a un patio central de 17,5 m. por 9,5 m. de ancho. El número de plantas total en alzado es de una planta baja, ocho plantas de pisos y una más, también de pisos, retranqueada, formando ático.

Como especificidades de la estructura ordenada y cuidada de las plantas, señalaremos que, de las diez viviendas existentes por planta, cuatro corresponden a los bloques con orientación sur y otras seis a los bloques con orientación norte, siendo, estas últimas, las que presentan menores dimensiones y, al menos en dos tipos, menor número de habitaciones. Estas características se ven modificadas en las plantas primera y segunda en las que se disponen viviendas en duplex, y en la planta novena o ático en la que, por sus retranqueos, se ve reducido el número de viviendas a un total de 8.

En lo formal el conjunto recuerda, de alguna manera, los planteamientos de la arquitectura próxima (Gran Vía-Gregorio de la Revilla) de Eugenio Aguinaga con la que enlaza en una cierta interpretación racionalista en lo tectónico, orientada, en lo conceptual, a referencias o tesis asimilables a un cierto "regionalismo crítico".

Es, además y a nuestro juicio, una de las aportaciones más interesantes, como ya hemos señalado, en materia de arquitectura residencial en Abandoibarra y, por extensión, en el urbanismo bilbaíno.

Pero es más: es una de las últimas obras de un arquitecto singular, probablemente de lo mejor en el País Vasco de los últimos lustros, y, en todo caso, un referente inexcusable para su cultura. Cultura a la que Peña Ganchegui, en una clara profesión de fe "identitaria", dedicó los mejores esfuerzos en su quehacer profesional. Nos reiteramos, para ello, en lo expresado con anterioridad por Kenneth Frampton, pero, sobre todo, nos basamos en el conocimiento de su impresionante aportación en materia de vivienda en muchas localidades vascas y, recordamos, en este sentido y de manera muy particular, su proyecto de viviendas junto a la Iglesia en Mutriku (1965). Una temprana y cuidada obra que constituyó un completo manifiesto de su compromiso con el lugar y el hecho cultural en su arquitectura.

Es una de las aportaciones más interesantes en materia de arquitectura residencial en Abandoibarra